

Cambrils se enfrenta al crecimiento demográfico de sus urbanizaciones

En una década, han pasado de ser zonas residenciales a convertirse en auténticos barrios habitados todo el año

11/07/2010

Los municipios de la costa en la actualidad han dejado de ser lugares de temporada para convertirse en verdaderas ciudades. Han experimentado crecimientos demográficos notables, a menudo, mediante urbanizaciones. Alejadas de los núcleos urbanos, presentan la cara y la cruz de vivir en una zona residencial y Cambrils es, sin duda, uno de los mejores ejemplos. El municipio que ha ido creciendo a base de urbanizaciones. El aumento de población ha provocado que la mayoría de ellas –cerca de 40– sean hoy en día un barrio más del municipio, con servicios para dar atención a una población que ha optado por la población como primera residencia. Dos de los casos más representativos de este aumento han sido, sobre todo en los últimos diez años, las urbanizaciones –hoy ya barrios- de Vilafortuny y La Llosa. Según explica Joan Mas, concejal de Urbanismo de Ayuntamiento de Cambrils, «antes eran exclusivamente dos zonas habitadas en verano, y en invierno quedaban deshabitadas». Las cifras hablan por sí solas. En el año 2000 vivían en La Llosa 1.799 personas, diez años más tarde la población supera las 3.000. Aún más drástico ha sido el crecimiento en Vilafortuny que en 10 años ha aumentado su población en cerca de 5.000 personas. (De 2.608 en el año 2000 a 7.548 en el 2010). El importante crecimiento demográfico de Vilafortuny podría deberse a su ubicación, como apunta Mas, se encuentra en medio de ciudades como Salou, Reus y Tarragona, y mucha de las personas que residen en la zona, trabajan en estos municipios.

Gestión de Servicios

Hasta no hace mucho, la mayoría de las urbanizaciones estaban organizadas en Entidades Urbanísticas Colaboradoras, una organización que por sí misma se hacía cargo de los gastos, gestionando todos sus servicios (agua, luz, mantenimiento, jardinería...). Precisamente, esta situación ha generado no pocos problemas, porque con el paso de los años, muchas de estas entidades han dejado de prestar sus servicios, por lo que el ayuntamiento se ha visto obligado a gestionar las zonas, no siempre de la manera más acertada, según las quejas y denuncias de los vecinos afectados. «En los últimos cinco años la mayoría de las entidades urbanísticas han desaparecido», comenta Mas.

Los motivos, son varios. «Al ser primera residencia los vecinos piensan que por qué tienen que pagar por un lado impuestos en el municipio, más cuotas comunitarias por el otro». Esta transformación de urbanización a barrio implica que el Ayuntamiento deba hacerse cargo de todos los servicios. Las nuevas reglamentaciones, comenta Mas, se han ido modificando a lo largo de los años. «Ahora son más caras y más exigentes, por este motivo, hoy en día son pocas las urbanizaciones que optan por una gestión privada», comenta. Estos es lo que ocurrió hace unos meses en la urbanización Mas Clariana, en Vilafortuny. Una parte de los vecinos pedía el traspaso de los servicios al consistorio y se negó a pagar las cuotas de su administración.

Aun así, en la zona, durante los últimos seis años, se han instalado tres colegios y un instituto. Además se han mejorado las obras de mantenimiento (asfaltado de calles, mejora y construcción de nuevas zonas verdes, cambio de alumbrado...), se ha construido un centro cívico para los vecinos y se han instalado varios comercios. Está pendiente la construcción de un ambulatorio.

Lo mismo ocurre, aunque en menor medida, en La Llosa, donde están proyectados toda una serie de servicios para el futuro.